

UNIVERSIDAD DE CHILE: LIDER EN LA CULTURA NACIONAL

Investigación efectuada por profesores del Departamento de Sociología demostró, por un lado, que la cultura se puede medir y, por otro, que la Casa de Bello es el principal agente estimulador del desarrollo artístico e intelectual de la nación

La Universidad de Chile es el único claustro nacional que cumple satisfactoriamente una amplia labor de conservación y difusión de la cultura —preocupándose también de aportar tanto en actividades creativas como en líneas de investigación—, lo que la convierte en el más dinámico agente estimulador del quehacer artístico y espiritual del país.

Así se concluye en la investigación *El rol de las universidades en el desarrollo sociocultural de las regiones del país*, realizada por los profesores Roberto Escobar y Enrique Sáez, del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Casa de Bello.

El estudio tiene además la importancia, señalan sus autores, de demostrar que es posible "medir la cultura", mediante la cuantificación del esfuerzo que las instituciones de educación superior destinan a las acciones de tipo cultural.

Así quedó demostrado claramente, manifiesta Roberto Escobar, el sitio de privilegio que ocupa la corporación en la tarea de orientar e incentivar el desarrollo intelectual y artístico del país, debido al carácter nacional que po-

see nuestra principal Universidad.

Es decir, conservando hasta hoy día su misión —tal como se la asignara su fundador, don Andrés Bello— "de órgano activo de la vida de un pueblo, que se esfuerza por alcanzar mayores niveles en el desarrollo económico-social y cultural".

COMO MEDIR LA CULTURA

Los investigadores consideraron para su trabajo la tesis de que la cultura de una sociedad proviene de un conjunto abstracto de valores que se manifiestan siempre en acciones sociales concretas.

De allí que es posible comparar —y por ende medir— las formas en que una u otra institución, y las personas que las integran, realizan acciones destinadas a mantener, aumentar, difundir y analizar los objetos y los productos de una cultura determinada.

En las universidades, la conservación y difusión cultural se realizan fundamentalmente a través de la vida académica y se reflejan en forma preferente en seis tipos de actividades.

Entre éstas se cuentan, desde luego, la docencia, que se mide por la eficacia de la transmisión cultural recíproca profesor-

alumno. El tipo y amplitud de sus bibliotecas y colecciones y la intensidad de su uso también se consideran, así como el quehacer artístico que desarrolla, proyectando valores y símbolos del subconsciente colectivo.

Las publicaciones que fijan el pensamiento y las actividades creativas desplegadas constituyen, del mismo modo, indicadores importantes de eficiencia. También, los diferentes tipos de relación entre la Universidad y las personas de la región donde se encuentra inserta, además de las que se extienden al resto del país.

Finalmente se considera el trabajo difundido a través de la radio, la televisión y otros medios que dispongan las instituciones de educación superior para dirigirse a la población intra y extra-muros.

Pese a que no es posible establecer niveles de "buenos" o "malos" al examinar la acción cultural que se realiza en determinada región, señalan los autores, se consideró como factor adverso al desarrollo de una zona el que su Universidad no aporte elementos culturales comparables a los que históricamente se han considerado normales dentro de las tradiciones y tendencias del país.

Los parámetros que se consideraron para efectuar el trabajo incluyeron la población regional (total y estudiantil; urbana y rural); el público potencial para la acción cultural regional, la dotación de profesores de jornada completa y parcial, las bibliotecas y colecciones, los museos; salas para espectáculos, galerías de arte y otros similares; estaciones de radio y televisión, y las publicaciones efectuadas por cada institución de educación superior.

DESARROLLO HISTORICO

El desarrollo histórico de la vida universitaria chilena, de acuerdo a Escobar y Sáez, demuestra que a partir de la acción cultural que a nivel de todo el país ha desplegado la Universidad de Chile desde su inicio —1842— se ha generado una serie de hechos importantes en la vida intelectual nacional.

La creación de las universidades privadas, primero y más tarde el nacimiento de las Escuelas de Temporada en provincias —a

través del Servicio de Extensión Universitaria—, son los primeros resultados en este sentido, que se observan al revisar la historia. Luego, la formación de los colegios regionales, más tarde sedes universitarias en ocho regiones fuera de Santiago, con cursos regulares y actividades propias, hasta llegar a 1981, cuando se crearon las universidades regionales, terminan de conformar el cuadro evolutivo de la vida universitaria nacional.

Los autores distinguen siete ciclos en el desarrollo de la educación superior. Una primera etapa de expansión técnica y científica, que va desde 1842 a 1900; un período de adaptación de la vida chilena a la evolución social de post-guerra, de 1901 a 1930; inicio de la extensión universitaria, de 1931 a 1950; ampliación regional del sistema académico, de 1951 a 1960; período de politiza-

ción de las universidades, desde 1961 a 1973, reestructuración del sistema universitario, y, a partir de 1981, etapa de regionalización universitaria.

CINCO ASPECTOS

Para determinar las características de la actividad cultural desarrollada por los distintos claustros del país, los investigadores Escobar y Sáenz midieron la dedicación que éstos otorgaban a cinco aspectos.

Estos fueron la investigación cultural, en su intensidad y calidad; la conservación del patrimonio; la difusión y la actividad creativa, los que fueron calificados como "amplia y satisfactoria" (A); "dentro del promedio del país" (B); e "insuficiente para la región" (C).

Los resultados obtenidos son los que se muestran en el cuadro.



Enrique Sáenz

CARACTERISTICAS DE LA ACTIVIDAD CULTURAL

Intensidad de investigación cultural = 1; Calidad de investigación cultural = 2; Conservación cultural = 3; Difusión = 4; Actividad creativa = 5

Región	Universidad	1	2	3	4	5
I	Tarapacá	B	B	B	B	B
	Arturo Prat	C	B	C	C	C
II	Norte	C	A	B	B	B
	Antofagasta	A	B	C	C	B
III	Atacama	C	A	B	C	C
IV	La Serena	B	A	B	B	A
V	Valparaíso	A	C	C	C	C
	UCV	B	C	C	A	B
	UTFSM	B	B	C	B	C
	Playa Ancha	C	C	C	C	B
RM	Chile	A	A	A	A	A
	Católica	A	C	C	A	A
	USACH	C	C	B	C	C
	Metropolitana	C	B	C	C	A
VI	(No hay)					
VII	Talca	C	B	C	C	B
VIII	Concepción	A	A	A	A	A
	Biobío	C	C	C	C	C
IX	Frontera	C	C	C	C	C
X	Austral	A	A	B	B	B
XI	(No hay)					
XII	Magallanes	B	C	B	C	C

A = actividad amplia y satisfactoria; B = dentro del promedio del país

C = insuficiente para la región.

La más alta excelencia en el campo cultural corresponde a las Universidades de Chile y de Concepción, que junto a la Austral, La Serena y Tarapacá, tienen importante influencia en las áreas regional y nacional.

A juicio de los autores, a las otras instituciones de educación superior les falta completar su acción cultural. Esto se debe, señalan, a situaciones claramente identificables.

De partida, especifican, la condición de Universidad urbana es más favorable a la que se registra en establecimientos de regiones predominantemente rurales como los de las regiones Séptima y Novena (Universidades de Talca y La Frontera, respectivamente).

El tamaño de las instituciones es también determinante. Ningún plantel, puntualizan los investigadores, puede desarrollar adecuadamente sus funciones con menos de tres mil alumnos, siendo cinco mil el número ideal de estudiantes.

El estudio permitió descubrir, además, que la distribución de las Universidades en relación al número de habitantes de una zona no es homogénea. Existe una fuerte migración de alumnos desde la región sur hacia el norte y

en otras dos regiones, en la Sexta y la Undécima, no hay planteles de educación superior.

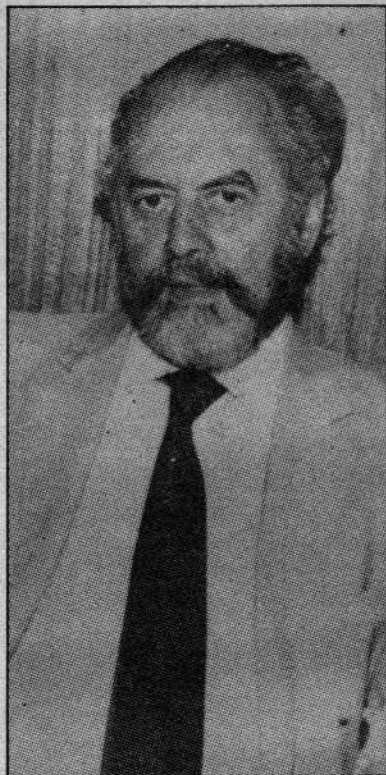
La población de la Sexta Región, por ejemplo, supera a las 600 mil personas, lo que justifica plenamente la creación de un claustro con capacidad para cinco o seis mil alumnos.

La Undécima Región, por su lejana ubicación geográfica, necesita para su desarrollo social contar con servicios universitarios, manifiestan los autores.

Entre las recomendaciones que realizan los investigadores se destaca la sugerencia de disponer de excelentes universidades en los límites sur y norte del país, es decir, Punta Arenas y Arica, respectivamente, respondiendo a un imperativo geopolítico.

En ambos casos, opinan, se daría la posibilidad de establecer sistemas universitarios internacionales con los países vecinos, lo que sería de incalculable beneficio para el desarrollo.

También hacen hincapié en la necesidad de planificar adecuadamente la proyección de los planteles de educación superior hacia el sector rural, lo que incluye necesariamente programas intensivos de extensión y de enseñanza a distancia.



Roberto Escobar